

***J. Swift, H. Melville y un cuento de Ana Lidia Vega: prostitución y metáforas de la migración.* Gemma Delicado Puerto y Mercedes Rico García.**

Facultad de Formación del Profesorado.
Centro Universitario de Mérida.
Universidad de Extremadura.

EE.UU. es el único lugar del mundo donde la libertad es una estatua.
Nicanor Parra

Resumen: En diálogo con *Gulliver's Travels* de Jonathan Swift y *Moby Dick* de Herman Melville, y teniendo en mente la imagen degradada de la Estatua de la Libertad, a la que se compara con una ramera, Ana Lydia Vega en "Encancaranublado," nos ofrece una personal perspectiva sobre las migraciones económicas que se desplazan de Latinoamérica a Estados Unidos. La autora construye su cuento sobre dos niveles: el real y el alegórico. Ambos planos ilustran la manera en que los ricos prostituyen a los pobres y en la que, en ocasiones, los pobres se prostituyen en términos metafóricos, para alcanzar el "Pursuit of Happiness."

Reading Ana Lydia Vega's "Encancaranublado" in the light of Jonathan Swift's *Gulliver's Travels* and Herman Melville's *Moby Dick* and taking into account the degraded image of the Statue of Liberty showed in Vega's tale, the reader will have the opportunity to reflect from a controverted personal perspective upon the migrations going from Latin-America to the United States to pursue happiness.

Palabras clave: Swift. Melville. Vega. Prostitución. Metáfora. Migración.

En este siglo XXI, el fenómeno de la migración se ha convertido en un drama complejo, a pesar de que su movimiento natural se remonta a nuestros más antiguos ancestros. A través de relatos orales y escritos las diásporas se han metamorfoseado recurrentemente en la historia y, por ende, en la historia de la literatura. Desde Homero hasta Defoe, pasando por los conquistadores, muchos han sido los viajeros que, movidos por diversas motivaciones, se han servido del viaje en busca de aventura, conquista, descubrimiento del *Locus Amoenus*, y sobre todo, de la mejora de sus condiciones de vida. Muchos también han sido los escritores que desde diferentes perspectivas han problematizado estas traslaciones. Entre los que han abordado el tema de la migración se haya la escritora puertorriqueña Ana Lydia Vega, quien en diálogo con las obras *Gulliver's Travels* de Jonathan Swift y *Moby Dick* Herman Melville lleva los sucesos hasta el plano de lo grotesco, lo cual ya habíamos visto antes en la literatura de viajes de estos autores, que no sólo se limitaron a parodiar el género sino también los vicios más concupiscentes del ser humano.

Con la mordacidad que la caracteriza, ofrece en su cuento “Encancaranublado¹” una perspectiva sugerente con respecto a las migraciones económicas que se desplazan de Latinoamérica, en concreto del Caribe, hacia Estados Unidos. Atendiendo a este movimiento migratorio del sur al norte, la autora pone cara a cara a dos culturas: la hispana y la anglosajona, tan cercanas y ajenas. Vega también reflexiona sobre el hambre, las deplorables condiciones laborales, la incertidumbre del día a día, e ironiza sobre la determinación de muchos caribeños a dejar atrás esta vida y a alcanzar lo que en el texto se denomina “Pursuit of Happiness.” Pero la búsqueda de una salida a tanta miseria económica por medio del mito del viaje y del romantizado sueño americano se plantea como la *problemática*² del texto: ¿qué precio hay que pagar por vivir en una sociedad de las denominadas del bienestar? Teniendo en mente la imagen degradada de la Estatua de la Libertad, a la que sutilmente se compara con una ramera, el lector tendrá que recapacitar y reflexionar sobre esta cuestión. Para ello ha de desenmascarar la estructura del cuento que se construye sobre dos niveles: el real y el alegórico. Ambos planos ilustran la manera en que los ricos prostituyen a los pobres y en la que, en ocasiones, los pobres se prostituyen en términos metafóricos, movidos por la ambición y otros vicios humanos.

La historia comienza *in medias res*, cuando un haitiano, Antenor, único tripulante de una patera, navega ilegalmente hacia la costa norteamericana de Miami y se

¹ Cuento que pertenece a la colección de trece relatos con el mismo título de *Encancaranublado y otros cuentos de naufragio*, premiado en 1982 por la Casa de las Américas de Cuba. La obra está dividida en tres secciones, cuya división hace referencia a la climatología. En la obra y a través de la alegoría se reflexiona sobre los conflictos del mundo caribeño y su soñada unidad. En lo sucesivo, con tal de aligerar el aparato de notas incluiremos el número de página de la cita al final de la misma.

² Término utilizado en el sentido en el que utilizó Louis Althusser, es decir, como unidad específica de un texto o un grupo de textos que ha surgido a través del análisis. Véase L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1969, págs. 59-63.

haya desalentado en su periplo. La dramática narración donde afloran el miedo y la desesperanza cala en el lector recordándole la desazón de tantos marineros reales y ficticios. Recordemos al viejo de *The old man and the sea*, que navegaba exhausto por el Golfo en una barquichuela similar a la de Antenor a la espera de pescar algo:

The old man still had two drinks of water in the bottle and he used half of one [...] at one time when he was feeling so badly toward the end, he had thought perhaps it was a dream (pág. 84).

La realidad y el sueño, lo cierto y lo mitológico se confunden en la mente cansada del viejo y Antenor:

Antenor lleva dos días en la monotonía de un oleaje prolongación de nubes. Desde que salió de Haití no ha avistado siquiera un botecito de pescadores. Es como jugar al descubridor teniendo sus dudas de que la tierra es legalmente redonda. En cualquier momento se le aparece a uno el consabido precipicio de los monstruos (pág. 13).

En el caso de “Encancaranublado,” Antenor no pesca más que dos náufragos, un dominicano, Diógenes y un cubano, Carmelo. Aunque le hubieran venido mejor unos peces, rescata uno por uno a los supervivientes y los tres se acomodan como pueden en tan pequeño espacio, pero la situación es complicada, el hambre mucha y la comida escasa.

Después de tanto sobresalto, las fuerzas flaquean, el fin es incierto y la escena rememora numerosos episodios de la literatura de viajes, en concreto, el del primer viaje de Colón, donde el desánimo sacudía la expedición los días previos al Descubrimiento. Estas efemérides las relata el hijo del descubridor, Hernando, en la obra *Historia del Almirante de Hernando Colón*. En el capítulo XIX del texto, se cuenta la desidia que ofuscaba a los navegantes de aquella expedición, la cual evoca a la que ahora sufren Antenor y sus compañeros:

Como toda la gente de la armada era nueva en semejante navegación y peligro, y se veían tan lejos de todo socorro, no dejaban entre ellos de murmurar; y no viendo más que agua y cielo, notaban siempre con atención cualquier señal que se les presentaba, como aquellos que estaban de hecho más lejanos de tierra, que nadie lo había estado hasta entonces (pág. 129).

En una lectura basada en las influencias literarias, podría compararse a los personajes del cuento de Vega y su viaje con los conquistadores americanos. Estos tres hombres representarían a neoconquistadores en persecución de una nueva conquista, similar en muchos puntos a la de las tres carabelas, la Pinta, la Niña y la Santa María, en su primer viaje a América. A la luz de esta metáfora, la alusión que hace el narrador al precipicio de los monstruos es una pista para alertar al ávido lector de la tragedia que espera a Antenor, Diógenes y Carmelo. De este modo, la alusión a la empresa

colombina y las dudas que les asaltan a Antenor en pleno siglo XX sobre la redondez de la tierra, y el temor a caer por el consabido “precipicio de los monstruos”, anuncian un irremediable final dramático. Como veremos al final de la obra, los tres protagonistas del cuento serán sometidos a vejaciones fundadas en cuestiones de raza, que se producirán incluso antes de pisar suelo estadounidense.

Siguiendo con la metáfora de la Conquista, el haitiano, primer tripulante y por tanto, capitán de la patera, representaría al mismo Cristóbal Colón, con quien comparte el estar a cargo de una difícil empresa donde la tripulación se rebela contra la autoridad que ejercen. Para ilustrar este episodio podemos recordar una vez más la obra del Almirante antes mencionada:

No faltaron algunos que propusieron dejarse de discusiones, y si él no quería apartarse de sus propósitos, podían resueltamente echarlo al mar, publicando luego que el Almirante, al observar las estrellas y los indicios, se había caído sin querer; que nadie andaría investigando la verdad de ello (pág. 131).

Estas palabras nos relatan un motín abordo contra el propio capitán que evoca el que los dos nuevos tripulantes de la patera insinuaron contra Antenor, desde el momento en el que el dominicano y el cubano empiezan por imponerse con la lengua de Cervantes y terminan por hacerse con el control de la frágil embarcación:

Antenor no había dicho ni esta boca es mía desde que lo habían condenado a solitaria. Pero sus ojos eran dos muecas negras atravesadas por inmensos alfileres (pág. 17).

Al final y fruto de una discusión entre los protagonistas en medio de una tormenta huracanada, el bote naufraga y los improvisados tripulantes tienen la suerte o la desgracia de ser rescatados por un barco con bandera norteamericana que navegaba por la zona.

Este cuadro de la barca a la deriva y el naufragio se presenta como una suerte de arca de Noé, que, en teoría, les ayudará a librarse del diluvio de pobreza que les amenazaba en sus respectivos países, los territorios más pobres de Latinoamérica donde se “quedan los mangós podridos de la diarrea y el hambre, la gritería de los macoutes, el miedo y la sequía” (pág. 14). La quebradiza patera representa la salvación, la esperanza de alcanzar una vida mejor fuera de la pobreza de su tierra natal. En la nave bíblica se salvó una pareja de cada especie animal de la tierra, y la patera de Antenor contiene una representación etnográfica de los pueblos caribeños. Lo triste del caso es que esta diversidad cultural y lingüística quedará extinguida en cuanto suban al barco

norteamericano, ya que sus diferencias se fundirán en un único vocablo “Nigger³,” desapareciendo bajo esta exigua denominación.

En el cuento de Vega, los tres protagonistas están marcados por un estigma que los separa de lo central, son inmigrantes que huyen del tercer mundo situado simbólicamente al margen, hacia el primer mundo, que se encuentra en una posición céntrica. Esta dicotomía centro/periferia y su problemática la explica Edward Said en su obra *Orientalismo*⁴. Su tesis principal muestra cómo la relación entre Oriente y Occidente es una correspondencia de poder, edificada sobre la idea de Oriente en el imaginario colectivo occidental que reposa sobre la supremacía de un “nosotros” versus un “ellos,” es decir lo europeo en contraposición a lo “otro”:

“Nosotros” somos esto y “ellos” son aquello. (...) La obra de los grandes expertos franceses e ingleses del siglo XX sobre temas orientales se deriva de esta estructura coercitiva que encadena a todo hombre moderno “de color” a unas verdades generales que el erudito blanco europeo formula acerca de sus prototípicos ancestros lingüísticos, antropológicos o doctrinales (pág. 316).

Además, el crítico señala que las posiciones de marginalidad se basan en binarismos: central/periférico, rico /pobre, primer mundo/tercer mundo, blanco/negro, esposa/prostituta, etc. Estos términos se construyen arbitrariamente para demarcar diferencias, es decir, no puede haber centro sin márgenes marcados. Sus teorías explican que los márgenes definen el centro tanto como el centro sitúa los márgenes, por ende una posición depende de la otra.

A la luz de sus ideas y, extrapolando la posición central de Europa a Estados Unidos, podemos entender que el hecho de que el capitán del barco norteamericano, como representante del imperio, se sienta con superioridad, depende diametralmente del grado de inferioridad con el que ve a los inmigrantes. En otras palabras, él es “ario y apolíneo,” en la medida en la que se le compara con la negritud de los naufragos. Además, su condición de blanco y ciudadano se opone al estatus de los “otros” que son negros, ilegales y pobres. Como consecuencia de esto, el discurso de reafirmación cultural que en la barca se produjo entre Antenor, Carmelo y Diógenes para establecer las diferencias entre ellos se difumina tras las palabras del capitán del navío. El crisol

³ Término de origen castellano con significado despectivo usado para describir a las personas de color en los EE.UU. A raíz de los movimientos sociales de los sesenta, el término se convirtió en casi un tabú social hasta el punto que la mayor parte de la prensa no imprime la palabra y si lo hace, utiliza la forma eufemística “N-word.”

⁴ Obra ensayística publicada por primera vez en EE.UU. en 1978. En la reedición española de 2004, Juan Goytisolo experto en orientalismo español, define a Said del siguiente modo:

Su condición de exiliado, primero en Egipto y luego en Estados Unidos, le ha concedido, como compensación personal, la fructosa marginalidad de quien, en razón de las circunstancias, acampa en una zona fronteriza, en la periferia de Occidente y del Oriente próximo, desde la que contempla su cultura a la luz de las otras culturas, y su lengua, a la luz de otras lenguas (pág. 13).

etnográfico caribeño se desvanece porque a ojos del norteamericano no importa la raza, ni el origen, ni la cultura pues para él son simples “niggers,” que se encuentran en el margen:

El capitán, ario y apolíneo lobo de mar de sonrojadas mejillas, áureos cabellos y azulísimos ojos, se asomó para una rápida verificación de catástrofe y dijo:

-Get those niggers down there and let the spiks⁵ take care of'em. Palabras que los incultos héroes no entendieron tan bien como nuestros bilingües lectores. Y tras de las cuales, los antillanos fueron cargados sin ternura hasta la cala del barco donde, entre cajas de madera y baúles mobosos, compartieron su primera mirada post naufragio: mixta de alivio y de susto sofrita en esperanzas ligeramente sancochadas (pág. 20).

A través de las palabras del oficial se intuye que la discursiva del imperialismo moderno sigue basando su superioridad en cuestiones de raza. Dentro de la raza se establecen diferenciaciones, puesto que “spik” es el término despectivo para denominar a los hispanos, que en el cuento están situados en un escalón superior a los hispanos negros. Vale la pena recordar que estas ideas xenófobas no se distancian mucho del aparato discursivo colonialista que españoles y portugueses desarrollaron tras la Conquista para justificar las atrocidades que cometieron en el Nuevo Mundo y que disculparon basándose en la superioridad de unos rasgos sobre otros. En consonancia con el factor raza en el discurso colonialista de los conquistadores españoles, Homi Bhabha observa que:

The objective of colonial discourse is to construe the colonized as a population of degenerate types on the basis of racial origin, in order to justify conquest and to establish systems of administration and instruction [...] (pág. 70).

Habida cuenta de este hecho, podría decirse que el cuento reflejaría una involución histórica, ya que el curso de la historia pasa en balde, pues se siguen repitiendo los mismos errores una y otra vez. Esta idea de la repetición la definió James Joyce en el capítulo dos del *Ulises* como una pesadilla de la cual el ser humano intenta despertarse, “History-Stephen said- is a nightmare from which I am trying to awake” (pág. 42).

Por otro lado, los pueblos que fueron conquistados e infravalorados por los conquistadores no se encuentran en mejor posición ahora, pues para el nuevo imperio de los EE.UU, ellos son simplemente los “otros.” De todos es conocido que el estereotipo del norteamericano representa a un individuo para quien su tierra es su propio paraíso. Por esto, su capacidad para soñar con otros lugares donde puede alcanzar la felicidad está castrada y, para él, el resto del mundo es “lo otro.” Si volvemos

⁵ Según el <http://www.thefreedictionary.com/spick> es spik o spick es el término ofensivo que se usa para describir a los descendientes de Latinoamérica. Para los hispanos tendría la misma carga semántica que para los afro-americanos el término despectivo “nigger.”

a Said y su tesis sobre la diferencia entre el occidentalismo y el orientalismo, el este y el oeste, podemos leer las discordancias entre norte y sur en diálogo con las existentes entre el este y el oeste:

Al decir esto me refiero a si hay alguna manera de evitar la hostilidad expresada por la división de los hombres entre, por ejemplo, “nosotros” (occidentales) y “ellos” (orientales). Pues estas divisiones son unas ideas generales que se han utilizado a lo largo de la historia y se utilizan en el presente para insistir en la importancia de la distinción entre unos hombres y otros con fines que, no han sido ni son especialmente admirables. Cuando se utilizan las categorías de oriental y occidental como punto de partida y de llegada de un análisis, una investigación o un asunto político (como Balfour y Cramer las usaron), los resultados que se obtienen normalmente son, por un lado, la polarización de la distinción: el oriental se vuelve más oriental y el occidental más occidental y, por otro, la limitación de las relaciones humanas entre las diferentes culturas, tradiciones y sociedades (págs. 75-76).

Said reflexiona sobre la posibilidad de dividir la realidad humana, como de hecho parece estarlo, en lo cultural, la historia, tradiciones, sociedades y razas diferentes entre sí, y al mismo tiempo continuar viviendo asumiendo las consecuencias. Por causa de estas divisiones se establecen diferencias equidistantes, y por ellas se produce en el ser humano la ansiedad por buscar una vida mejor.

En el cuento, los tres personajes huyen de las pésimas condiciones de vida de sus países en busca del sueño americano. Desgraciadamente, antes de pisar tierra, este *Locus Amoenuus* se transforma en *Infernus*, ya que cuando son rescatados por el barco de bandera estadounidense pierden completamente su identidad personal y cultural. Desgraciadamente, este hecho representa tan sólo el comienzo de su sufrimiento, porque una vez en los EE.UU. la posición de estos inmigrantes también se alejará del centro, quedará en los márgenes, lo cual nos lleva a una nueva dicotomía entre centro/periferia dentro del primer mundo.

En cuanto al personaje puertorriqueño del barco, a quien el capitán ordena que se encargue de los naufragos, tampoco se libra de la discriminación que sufren sus paisanos antillanos. A pesar de que en él se produce una amalgama entre el Caribe y los EE.UU., se encuentra situado al margen del centro. Para el capitán es tan sólo un “spik”, lo cual es mejor que “nigger”, pero todavía en el término subyace la otredad y marginalidad. Él, como conocedor de los dos mundos, es quien previene a los recién rescatados, “-Aquí si quieren comer tienen que meter mano y duro. Estos gringos no le dan na gratis ni a su mai” (pág. 20).

Sin más dilación, esta frase sentenciadora les da la bienvenida a la degradadora tierra de sus sueños. Además de la carga de crueldad que trasciende de las palabras del marinero, en la escena se vislumbra la denuncia de la situación colonial de Puerto Rico y lo que podría suponer una defensa de la independencia política para la isla que es un

estado asociado a los EE.UU y, por tanto, controlado en casi todos los ámbitos por el vecino norteño. Con este infierno al que hemos aludido está íntimamente relacionada la alegoría que se teje a lo largo de “Encancaranublado” y que simboliza la prostitución a nivel real y metafórico: migración sinónimo de prostitución. De manera subversiva y con la distintiva ironía que la caracteriza, Vega degrada burlescamente el icono norteamericano por excelencia, la Estatua de la libertad:

Almorzados el casabe y las mazorcas, los compinches reanudaron su análisis socioeconómico comparado de las naciones caribeñas. Carmelo mascaba tabaco y Diógenes empinaba el codo con la contentura del que liga los encantos de la Estatua de la Libertad bajo la desgastada túnica (pág. 17).

Con tal fresco alarde de mordacidad, el narrador evoca los encantos de la estatua, dejando al criterio del lector ulteriores interpretaciones. Pero al degradar la efigie, se puede intuir una comparación entre los naufragos y una prostituta, persona situada en posición marginal, desde la cual amenaza el poder y la autoridad central. La doble discriminación que sufren los personajes del cuento negros/inmigrantes, se equipara a la que todavía padece la mujer en algunas sociedades por ser mujer y además prostituta. Por tanto, la alegoría de la venta del cuerpo de la ramera funciona a nivel metafórico como el comercio con la propia identidad del inmigrante y a nivel real con el de sus capacidades físicas. Es decir, como trabajadores ilegales no sólo van a ser vejados psicológicamente (“niggers”), sino que también van a ser explotados, ya que formarán parte de los últimos eslabones del engranaje de esta cadena industrial situada en el primer mundo. En otras palabras, alcanzar la tan deseada felicidad implica prostituirse en el sentido metafórico de la palabra, venderse es la única forma de ser libres. Y todo ello amparado por un recuerdo de la estatua de la Libertad, que de un modo perturbador, se nos presenta como una señora con visos de ramera.

Volviendo a la patera, es paradójico que los tres tripulantes de la barca mantengan una acalorada discusión que analiza la situación socioeconómica de sus respectivos países dado su bajo nivel cultural. A partir de ahí divagan sobre el alentador futuro que les espera en EE.UU. y uno de ellos comenta, “-Yo pienso meterme en negocios allá en Miami, dijo Carmelo. Tengo un primo que, de chulo humilde que era al principio, ya tiene su propio...club de citas, vaya... (pág. 17).” De este modo, el narrador pone en tela de juicio la diáspora de éstos a los que llama “compinches,” a quienes animaliza representándolos por medio de los tiburones que merodean alrededor de la patera, enfatizando así lo viciado de sus intenciones, pues aspiran a ser proxenetas, “tiburones”, en cuanto pisen suelo de Miami, “al cabo de un rato -y no me pregunten cómo carajo se zapatearon a los tiburones porque fue sin duda un milagro conjunto de la Altigracia, la Caridad del Cobre y las Siete Potencias Africanas- los habían rescatado (pág. 16).” La ironía del caso es que pretenden dedicarse a comerciar con cuerpos ajenos sin percatarse de que lo que van a vender, en realidad, es el suyo propio. Si además de “tiburones” en el sentido metafórico, consideramos que ellos son las ramerías, el capitán del barco, como representante de los EE.UU., sería el proxeneta

para quien tendrán que trabajar duramente. En definitiva, a un lado tenemos a las prostitutas y al otro lado al tratante, y como veremos más adelante, bajo un halo de ironía, el dedo acusador del narrador los señalará por sufrir el mal de la codicia.

Podría no ser gratuito que el cuento se desarrolle dentro de una patera en plena huida de los tres personajes “fuera” de sus respectivos países, República Dominicana, Cuba y Haití. Si analizamos etimológicamente el significado del término prostitución, encontramos que deriva del prefijo latino *prosto*, que significa “sobresalir o salir hacia fuera,” lo cual describe de forma bastante gráfica uno de los aspectos que han caracterizado el ejercicio de la prostitución: que se desarrolle fuera de los límites establecidos por el centro. El hecho de huir fuera de sus países a un nivel figurado conllevaría la prostitución personal de los personajes, lo cual augura que están dispuestos a prostituirse en sentido metafórico. Asimismo, hay que destacar que estos hombres tienen voz en la obra porque están en medio del mar, fuera de la costa, ya que una vez en tierra, cerca del centro, su voz se acallará, primero porque no hablan inglés, y, segundo, porque los ilegales no tienen derechos en EE.UU. De este modo, la autora pone en tela de juicio las crueldades que esconde la caja de una Pandora nortea que es destapada antes de pisar el suelo de Miami por muchos de los que allí emigran.

En las referencias al mundo prostibulario que visionan los personajes en la patera, antes de llegar a la tierra de sus sueños, se trae a colación la situación en Cuba, donde la política de Fidel Castro prohíbe los burdeles. Por eso, el cubano como exponente de la realidad de su país afirma, “-allá en Cuba, prosiguió Carmelo, los clubes de citas están prohibidos, chico. No hay quien viva con tantas limitaciones” (pág. 17). Parece que la autora, a través de la queja de sus personajes, quiere dejar claro que en Cuba, situada al margen, no pasa lo que en los EE.UU., donde se comercia con todo hasta con el cuerpo. También pretende abrir los ojos al lector sobre las intenciones de los emigrantes y mostrar que los sueños por una vida mejor no son más que egoístas intenciones por un enriquecimiento rápido y vil. En la plática entre los otros dos hombres y Carmelo les recuerda que antes de la era de Fidel las cosas no funcionaban así cuando se hablaba de la isla como el burdel de los EE.UU., “-Oh, pero eso será ahora porque antes las cubanas se las traían de a verdá, dijo su compañero, evocando los cotizados traseros cubanos de fama internacional” (pág. 17). Entonces, el centro corrupto también se situaba en Cuba.

En el cuento que estamos analizando, la ironía tiene un papel importante. A través de la parodia, la narradora rescribe la tradición literaria y victimiza a sus personajes y lectores. A esta forma de rescribir se refiere Linda Hutcheon en *Theory of Parody*. La crítica establece que:

Parody, then, in its "trans-contextualization" and inversion, is repetition with a difference. A critical difference implied between the background text being parodied and the new incorporating work, a distance usually signaled by irony (pág. 32).

Ana Lydia Vega plantea sutilmente una doble crítica al neoimperialismo y a la emigración económica y, a la vez, desenmascara muchos vicios humanos. Es meritoria su capacidad para criticar equitativamente a uno y otro lado haciendo que, tanto el capitán como los que en un principio parecían patéticos emigrantes, produzcan aversión en el lector. Sin embargo, su opinión parece no ser tan parcial ya que se posiciona a favor de unos márgenes, diametralmente opuestos a una sociedad capitalista que se encuentra en el centro y cuya estructura, según ella, se haya viciada desde la base. A pesar de la crítica burlona que la autora vierte sobre los personajes no podemos olvidar que su huida viene provocada por situaciones límite que llevan al ser humano a tomar decisiones límite y arriesgar su vida y olvidar su dignidad. Por todo ello, esta historia puede leerse en dimensiones universales, ya que los dramáticos procesos migratorios de sur a norte ocurren a diario por todo el mundo.

Por medio de esta sátira, Ana Lidia Vega nos pone cara a cara con la historia de un país, los Estados Unidos, que se formó con inmigrantes, muchos de los cuales transformaron su identidad nada más llegar a Ellis Island. Además, ataca frontalmente el símbolo del capitalismo moderno, la Estatua de la Libertad y lo representa con una suerte de alegoría de la prostitución. Al degradar el icono de los EE.UU., la autora ataca los valores de la sociedad americana a la que representa, lo cual nos recuerda a la sagaz crítica que sufrió la sociedad inglesa del siglo XVIII a través de los ojos de Gulliver en la obra de Jonathan Swift, *Gulliver's Travels* (pág. 1727). En el libro tercero de la novela, después de mucho navegar, el crédulo protagonista se encuentra con una isla llamada Laputa.⁶ Laputa es una isla voladora donde sus habitantes se limitan a escuchar música y estudiar matemáticas. Los maridos están tan ensimismados en estas labores que no se dan cuenta de que sus sensuales mujeres son adúlteras.

Gulliver llega a la isla porque su barco es atacado por piratas. El pirata jefe es portugués, pero el que está al mando es un holandés a quien intenta disuadir por la cercanía de sus orígenes y culturas, sin embargo, el holandés se siente ofendido y le insulta y amenaza:

⁶ El narrador intentando llegar a una respuesta ortodoxa, reflexiona sobre la etimología de la para él malsonante "Laputa":

The word, which I interpret the 'Flying' or 'Floating Island,' is in the original 'Laputa,' whereof I could never learn the true etymology. 'Lap' in the old obsolete language signifieth 'high,' and 'untub,' a 'governor;' from which they say by corruption was derived 'Laputa' form 'Lapuntab.' But I do not approve of this derivation, which seems to be a little strained. I ventured to offer to the learned among them, a conjecture of my own, that 'Laputa' was quasi 'Lap outed;' 'lap' signifying properly the dancing of the sun beams in the sea; and 'outed' a win, which however I shall not obtrude, but submit to the judicious reader (pág. 121).

I observed among them a Dutchman, who seemed to be of some authority, although he were not commander of other ship. He knew us by our countenances to be Englishmen, and jabbering to us in his own language, swore we should be tyed back to back, and trbown into the sea. I spoke Ducth tolerably well; I told him who we were, and begged neighbouring countries, in strict alliance, that he would move the captains to take some pity on us. This inflamed his rage; he repeated vehemence, in the Japanese language, as I suppose; often using the word 'Christianos.' (pág. 116).

Este mismo juego de poder y de rechazo de la familiaridad racial, al estar en el centro de poder, también se da en el cuento, cuando siguiendo las órdenes del capitán americano, los puertorriqueños o “spiks” estarán por encima de los “niggers.” Por un lado, Swift usa la imagen prostibularia de las esposas para enfatizar que la inmoralidad acompaña a la racionalidad abstracta. Por otro, escogió este préstamo del castellano “Laputa” para nombrar la isla, y de este modo arremeter contra la moralidad nacional y la política inglesa de la época, ya que la isla representaría un microcosmos de la Inglaterra del dieciocho. Ya Martín Lutero utilizó el término que define a las mujeres que venden su cuerpo para definir la razón y afirmó, “the great whore, reason⁷.” Una crítica similar fue establecida un siglo más tarde en 1851 por Melville en *Moby Dick*. En dicha obra, además de la trama principal que supone la obsesión del capitán por capturar a la ballena que le dejó inválido, se puede leer una crítica sociológica a la sociedad americana y a sus prejuicios raciales, que una vez más conectan directamente con la xenofobia que padece el capitán del barco norteamericano en el cuento de Vega. A la luz de estas ideas, podemos interpretar que en “Encancaranublado” la racionalidad especulativa de los naufragos va teñida con tintes inmorales.

Desde muy temprano en la historia de la literatura aparece descrito el ejercicio de la prostitución como exponente de lo que acontece en las diferentes sociedades y en el pensamiento humano. Por ello, la originalidad de “Encancaranublado” radica en que Ana Lydia Vega toma esta tradición que usa la prostitución como metáfora, la reelabora y nos presenta el tema en sentido metafísico para explicar el padecimiento de Antenor, Carmelo y Diógenes en su búsqueda de una vida mejor. Si a lo largo de la Historia las mujeres habían sido las parias de la sociedad, las que también eran prostitutas estaban en un escalón más bajo. En el contexto que nos compete este escalafón lo ocupan los inmigrantes que, además de ilegales, son también de color y carecen de recursos materiales. El *leitmotiv* de la obra que se cimienta sobre esta alegoría de la prostitución constituye la reflexión sobre la pérdida de la identidad en pos de la ansiada felicidad. La obra también se pregunta sobre la egolatría y los sueños infames de muchos quienes se venden al mejor cliente para conseguir sus objetivos materialistas. A esto también hay

⁷ Lutero pronunció estas palabras cuando se enfureció porque sus oponentes usaron la razón para negar la importancia que en aquel tiempo los luteranos otorgaban a la fe, *Vernunft (...) ist die höchste Hur, die der Teufel hat* (51:126, line 7ff).

que añadirle una crítica profunda al proxeneta, en este caso personificado por los EE.UU., que a nivel real comercia con el sexo y metafóricamente con las almas.

En consecuencia, “Encancaranublado,” no es sólo un cuento, es un documento, un artículo informativo que nos enfrenta con la realidad y nos propone una reflexión sobre ella. Estamos acostumbrados a ver este tipo de situación en los medios de comunicación, pero enfrascados en nuestra realidad cotidiana somos casi insensibles a los muertos que aparecen cada día en las costas españolas y en las de otros lugares del mundo. Por eso Ana Lydia Vega, aunque desde una visión tan personal e irónica, toma cartas en el asunto y traduce estos hechos al lenguaje literario, que siempre refleja los sucesos importantes de cada periodo histórico y hace que este cuento siga siendo tan actual.

Bibliografía.

- Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1969.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*, London & New York, Routledge, 1994.
- Colón, Hernando. *Historia de el Almirante Colón de Hernando Colón*, Barcelona, Instituto Gallach, 1988.
- Hemingway, Ernest. *The Old Man and the Sea*, Reading, Arrow, 1993.
- Hutcheon, Linda. *A Theory of Parody*, New York, Methuen, 1985.
- Joyce, James. *Ulysses*, Berkshire, Penguin Modern Classics, 2000.
- Luthers, Marti. *Kritische Gesamtausgabe*, Weimar, Herman Boehlaus Nachfolger, 1914.
- Melville, Herman. *Moby Dick*, Hertfordshire, Wordsworth, 1993.
- Said, Edward. *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2004.
- Swift, Jonathan. *Gulliver's Travels*, Hertfordshire, Wordsworth, 1992.
- Vega, Ana Lydia. *Encancaranublado y otros cuentos de naufragio*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1983.

